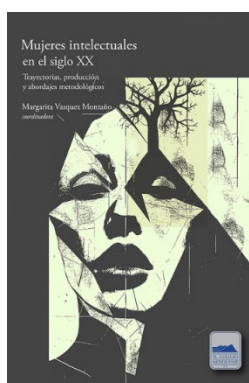


**Pensar desde los márgenes: cruces, fronteras
y problemas historiográficos**



Vásquez, Margarita. (Coord.). (2024). *Mujeres intelectuales en el siglo XX. Trayectorias, producción y abordajes metodológicos*. México: El Colegio Mexiquense, 289pp.

Cristina Sánchez Parra

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
Ciudad de México, México. jennysanchez@filos.unam.mx,

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-4728-7507>

En los últimos años la historiografía sobre mujeres ha devenido en un terreno fértil para el planteamiento de temas, preguntas y abordajes metodológicos diversos que alimentan las discusiones acerca del lugar de las mujeres y los feminismos en América Latina. Este libro *Mujeres intelectuales...* se suma a trabajos de reciente factura que plantean temas similares como la propuesta de Silvina Cornick (2022) que presenta un panorama de la región sobre el sujeto mujer-intelectual. En esta misma dirección apunta el libro coordinado por Margarita Vásquez Montaño (2024), el cual se propone:

abrir una línea de investigación en torno a la historia intelectual con perspectiva de género que nos permita reconstruir los itinerarios de las mujeres al articularlas como productoras de conocimiento desde el ámbito de las artes, la política, las ciencias, la academia y los múltiples espacios en los que se desenvuelven (p. 9).

CÓMO CITAR: Sánchez, Cristina. (2026). Pensar desde los márgenes: cruces, fronteras y problemas historiográficos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 12, e1400. <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/1400>

La búsqueda de este objetivo nos sumerge en el estudio de, al menos, una decena de trayectorias de mujeres que vivieron desde su experiencia femenina una parte del siglo XX y que, de esta forma, aportaron a la construcción generizada de la historia.

Superando el objetivo antes señalado, considero que el libro en general posibilita imaginar muchas líneas de investigación sobre el tema. La lectura de sus capítulos nos invita a dialogar, a confrontar ideas, a suponer conexiones. Planteo acertado el uso del término itinerario porque lo que se encuentra en los diferentes capítulos es un camino hacia múltiples destinos, de la mano de un grupo de mujeres aventureras, confrontativas, inteligentes, talentosas, ¿intelectuales? y ¿pensadoras? Dos categorías que me permitieron cuestionar con la lectura de esta obra y que quisiera explicar en las líneas que siguen.

El texto se organiza en tres grandes apartados. El primero, “Mujeres artistas, trayectorias y producción creativa”, en donde se reconstruyen tres trayectos vitales de mujeres que se dedicaron a la fotografía, la danza y al cine. El segundo, “Mujeres y activismo feminista: entre la acción política y la producción intelectual”, que nos presenta el estudio de tres casos: uno vinculado a la experiencia del exilio; otro de mujeres que se enfrentaron, incluso entre sí, por sus posturas políticas —como el antisufragismo—; y un tercero, que analiza la construcción identitaria de una mujer cuya bandera fue el discurso anticlerical. La última parte del libro, “Aproximaciones metodológicas para un abordaje de la historia intelectual desde la perspectiva de las mujeres y el feminismo”, expone tres reflexiones a propósito de los conceptos, las metodologías y los marcos explicativos en los que se ha movido la historia de género, de mujeres y feminista.

Ahora bien, me permitiré alterar el orden propuesto con miras a desarrollar mi explicación. Considero que los tres últimos capítulos, que reflexionan puntualmente sobre los temas metodológicos y teóricos, ofrecen claves analíticas a partir de las cuales puede leerse el resto de la obra. El cariz de las discusiones que plantean Margarita Vásquez, Ana Lilia Salazar, Rosa Isabel Jaimes y Saúl Espino en esos tres capítulos, permite adentrarse de manera crítica a la lectura de las trayectorias de las mujeres que encontramos en el resto del libro.

Comencemos con “Mujeres intelectuales entre fronteras. Reflexiones historiográficas y metodológicas que preguntan por las ausencias. Ethel Duffy Turner, Alma Reed y Sophie

Treadwell”, capítulo escrito por Margarita Vásquez. En este capítulo la autora se posiciona desde un lugar poco usual en la historiografía, intentando superar los límites nacionales para invitarnos a pensar en una historia transnacional por medio de un concepto muy sugerente: el cruce cultural transfronterizo. Parafraseando a la autora, es importante reconocer la trayectoria de estas tres mujeres, a partir del movimiento, de sus traslados y del cruce cultural entre fronteras, que paradójicamente enriquece los contextos, pero a su vez, como lo identifica Vásquez, también exhibe un descuido de la historiografía por atender los aportes de estas mujeres en uno y otro contexto. De tal manera, el acercamiento a la vida intelectual de estas tres mujeres pone sobre la mesa las limitaciones de las nociones de género y nacionalismo, lo que explicaría no sólo el abandono de su estudio, sino que sería un síntoma para entender la historia de mujeres en general.

Ahora bien, la trashumancia de estas mujeres, que se entiende a partir de fenómenos complejos como la migración o el exilio, es una característica que también está presente en otros capítulos de este libro, de tal manera que considero que la idea de lo transfronterizo y la necesidad de un acercamiento desde una perspectiva transnacional también se manifiesta en las historias que reconstruyen Laura Capote con el perfilamiento de la fotógrafa “Bernice Kolko, fotografiar para pertenecer” quien hizo parte del “peregrinaje de la vanguardia artística intelectual extranjera que arribó a México” (p. 24). La autora identifica aportes desde la mirada femenina a la construcción de la nación posrevolucionaria. Todavía más interesante me resultó el acercamiento a la idea del cuerpo femenino, “mujeres como lugar de creación e inscripción de subversión crítica contra el orden patriarcal” (p. 25) y junto con esta idea, la reflexión velada sobre la identidad femenina.

El cuerpo, la identidad (de clase) y, de nuevo, los viajes están presentes en el texto titulado “Amelia Bell una feminidad que baila: la práctica docente entre mujeres de clases medias en Guadalajara, 1934-1949”, en éste Hilda Monraz desarrolla la categoría de “feminidad” como: “un tipo de análisis que cuestiona la construcción social de la identidad sexual corporal, que incluso permite identificar la práctica docente de Amelia en su entorno histórico” (p. 56). La corporeidad de Amelia es un elemento de distinción de clase, que se complementa con los viajes transnacionales, las transacciones entre economías de un país a otro, teniendo en cuenta que su familia era empresaria, la enseñanza del baile e

incluso la cuestión identitaria, ser mexicana y al mismo tiempo representar otras nacionalidades, por su origen y por la naturaleza de su arte. Además, nos cuenta Monraz, Bell tuvo que confrontar los imaginarios sociales sobre el baile haciendo uso del discurso médico para combatir las ideas moralistas sobre esta práctica, de tal manera que les enseñó el baile como una forma de disciplinar el cuerpo, también para la vida cotidiana.

El exilio, otro fenómeno que nos obliga a pensar en análisis transnacionales, o al menos conectados, está presente en el artículo de Yetsi Guadalupe Villavicencio, quien reconstruye las itinerancias de “Magda Donato: entre el exilio y la creación”. En el contexto de la Guerra Civil Española, que tanto interés ha causado en la historiografía mexicana, el capítulo recupera ciertos aspectos del contexto intelectual de Donato, particularmente relacionados con el asociacionismo femenino en Europa y la circulación de ideas por medio de las personas que viajan. Aunque, dice la autora, las fuentes para conocer su activismo político en el exilio son escasas, la identificación de este problema ya representa un avance historiográfico. La ausencia de estudios sobre la memoria femenina del exilio será un camino que deberá seguir abonándose.

Hasta aquí considero que ha quedado suficientemente ilustrada la potencialidad analítica de la idea transnacional (y lo transfronterizo). Ahora, planteo otra categoría que atraviesa el libro, pero que considero nunca llega a definirse, o quizá es en el abanico de aproximaciones donde podemos encontrar no una, sino múltiples respuestas. Se trata del concepto de *intelectual*. El capítulo metodológico de Ana Lilia Salazar y Rosa Isabel Jaimes, a propósito de “Semillas en el tiempo: feminismo ch’ixi. Cosechas intelectuales, políticas y feministas de Silvia Rivera Cusicanqui y Raquel Gutiérrez Aguilar”, nos aproximan no sólo a los aportes teóricos realizados por estas mujeres, sino que nos plantea la clara relación entre la academia y lo político. Al respecto, me parece sugerente la noción de pensadora para señalar que “referirse a las mujeres como investigadoras, escritoras o académicas no alcanza a nombrar lo que implica ser y reconocerse como pensadora” (p. 229).

La lectura de las trayectorias de las mujeres que se presentan en la obra sugiere que el concepto de intelectual no puede pensarse en abstracto, es decir requiere de un atributo: intelectual-artista; intelectual-escritora; intelectual-profesora, etcétera. Un capítulo que nos acerca a la relación de una trayectoria femenina con un contexto intelectual particular

es el que habla de la cineasta Beatriz Mira, quien por medio de “Un análisis del filme *Vicios en la cocina, las papas silban*”, pone en juego la mirada femenina sobre el ámbito privado, el que tradicionalmente le había sido concedido a la mujer. En medio de la efervescencia de los años setenta mexicanos y gracias a la influencia del marxismo feminista que puso en la mira el trabajo doméstico y de cuidados como elemento fundamental de la producción, la cineasta utilizó su talento en el cine y el documental “como una herramienta para la militancia feminista” (p. 97), así lo asegura Jocelyn Linares, autora del capítulo, quien además hace un despliegue analítico muy sugerente de una fuente audiovisual. Considero que es un capítulo obligado para estudiantes de metodología interesados en el cine como fuente para la historia.

Ser intelectual-mujer también es enfrentarse a un sistema de pensamiento dominante, es incomodar, como lo podemos ver en los capítulos sobre “Belén de Sárraga y su itinerario feminista-anticlerical en San Luis Potosí”, en donde Saúl Hernández nos reconstruye un contexto social que se mueve entre España y México, lugares en donde Sárraga va haciéndose conocida por sus exhortos a las mujeres a liberarse de la tiranía del clero católico. El autor caracteriza el pensamiento de Sárraga como liberal, republicano y feminista, esta mescolanza da como resultado un potente discurso que invita a las mujeres, especialmente a las potosinas a abandonar el pensamiento conservador, así como a “educar a los hijos y a la familia desde el espacio doméstico para formar ciudadanos liberales y librepensadores” (p. 168). La faceta explorada por el autor de la intelectual-conferencista se complejiza gracias a las relaciones políticas que tenía esta mujer, llevando al autor a caracterizar a Sárraga como una “librepensadora que estuvo rodeada de diversas corrientes políticas y filosóficas” (p. 170).

En contraste con esta figura femenina, tenemos que hablar de otra faceta de esta intelectualidad, la de aquellas mujeres que se opusieron al sufragio, aparentemente la gran causa feminista de la primera mitad del siglo XX. El capítulo de Karen Guerrero a propósito de la postura de “Inés Malváez y Victoria Kent. El feminismo antisufragista: propuesta de emancipación femenina”, nos presenta otra cara del conservadurismo a partir del desarrollo de los argumentos en contra del acceso al voto, planteados por estas mujeres quienes, como lo muestra la autora, se apoyaron en argumentos políticos que aludían a la inexperiencia de las mujeres y a su supeditación a la iglesia como un factor fundamental para no permitirseles el voto, hasta que alcanzaran su autonomía. La postura

defendida por Guerrero me resulta interesante, ya que presenta el antisufragismo como otra postura feminista, pues al acusar la estrecha relación de la mujer con la iglesia, se cuestionaba la condición de las mujeres, su invisibilidad y, en suma, dice la autora, se criticaba la falta de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Entonces, no se abogaba por el antisufragismo *per se*, sino que se les daba más importancia a otras tareas, a su parecer, más urgentes como la conquista de los derechos laborales, educativos y civiles.

Este elemento me permite hablar del capítulo escrito por Saúl Espino, “Género, memoria e historia”: algunas reflexiones metodológicas en torno a la historia del feminismo”. Uno de los aspectos a los que nos llama el autor es a repensar la manera en que se ha periodizado la historia del feminismo, hasta ahora muy ligada a la historiografía anglosajona. Ahora bien, considero que uno de los elementos que marcan una distancia con el feminismo latinoamericano es precisamente que el asociacionismo femenino en la región no siempre estuvo ligado a la conquista del voto universal. Además, el capítulo de Espino Armendáriz nos plantea las limitaciones —y peligros— de la metáfora de las *olas feministas*, que nos llevaría a pensar que es el mismo mar para todas y que además es inevitable. El llamado al análisis desde la historia transnacional y conectada del feminismo nos pone un reto mayúsculo a propósito de la cronología histórica de la historia de mujeres. Acaso no habrá una metáfora tan amplia para agrupar esta historia, quizá sea la estructura de red la que nos ayude a comprender los encuentros y desencuentros de las mujeres.

Ahora bien, otro elemento que se plantea en este capítulo, que bien podría ser el primero del libro, pues abre un panorama de discusión amplio con el que todos los capítulos dialogan de una u otra manera, tiene que ver con la memoria, en el sentido en que gran parte de la construcción de la historia de mujeres de la segunda mitad del siglo XX ha sido escrita por sus protagonistas, lo que me hace preguntar si la biografía es un género imprescindible en la historia de mujeres y si es así, ¿cómo podemos evitar caer en el relato de vidas ejemplares, de mujeres extraordinarias?

Considero que el campo historiográfico de la historia de las mujeres sigue siendo un terreno fértil para nuevas cosechas con nuevas preguntas, por ejemplo, ¿de qué manera se nombran a estas mujeres que se investigan?, ¿cómo se les sitúa en su contexto

intelectual? Por otro lado, me llama la atención el uso, en los diferentes capítulos de apelativos como: *nueva mujer*, *mujer moderna*, *feminidad*, *progressive Era*, etcétera, como atributos de las mujeres que se presentaron a lo largo del texto ¿esto contribuye a pensar en nuevas cronologías de la historia de mujeres o son ecos de las denominaciones emitidas desde las academias centrales?

Otro elemento que me llamó poderosamente la atención, por su recurrencia a lo largo del libro, es la alusión a que son mujeres de clase media y urbanas, considero que detenerse de manera más analítica en esta característica ayudaría a darle más relieve al contexto que se investiga, con suerte, sería otra clave analítica de esa periodización latinoamericana de la historia de las mujeres aún en construcción. Como sabemos, las clases medias latinoamericanas han tenido sus propios ritmos de desarrollo evidenciando que no solamente tienen que ver con cuestiones de la estructura económica, sino que se habla de movilidad social, educación, vivienda, consumo y apariencia como factores que se suman a la experiencia de clase. El tema del asociacionismo de las mujeres rurales sigue siendo un tema pendiente.

Para terminar, el libro *Mujeres intelectuales en el siglo XX* confirma la idea de que “la categoría de mujeres no es transparente, transhistórica, universal [ni] monolítica” (p. 267), al contrario, lo que encontramos es un caleidoscopio que nos permite aprender de las múltiples experiencias femeninas a través del tiempo. No tengo duda de que este tipo de estudios contribuye, como lo deberían hacer todas las discusiones historiográficas, a construir de manera crítica nuevas formas de pensar los usos públicos (o políticos) de la historia de mujeres, feminista o generizada, cuyo impacto en las nuevas generaciones dará nuevos matices a esa historia en constante renovación.

Referencias

Cormick, Silvina. (2022). *Mujeres intelectuales en América Latina*, Buenos Aires: S.B. Editorial.

CRISTINA SÁNCHEZ PARRA

Es doctora y maestra en Historia por El Colegio de México; licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. También hizo un

posdoctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, participando en un proyecto de investigación relacionado con la formación histórica de las clases medias en América Latina, siglos XIX y XX. Algunas de sus líneas de investigación son: la historia social, particularmente las prácticas urbanas de consumo, la composición social de los trabajadores de los comercios de indumentaria, la moda y la publicidad en los siglos XIX y XX. En la actualidad es profesora asociada de tiempo completo ordinaria en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México y también imparte clases en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, de esta misma universidad. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.